

Nuestra Señora de las Aguas: escultura tipo candelero



Nuestra Señora de las Aguas. Imagen: ©CNCPC-INAH, 2019.

Texto: Raúl Benavides Guzmán y María Eugenia Rivera Pérez
Información: Nuria Salazar Simarro

La escultura tipo candelero Nuestra Señora de las Aguas, perteneciente a la congregación del Convento Real de Jesús María, ubicado en la zona norte de la Ciudad de México, está siendo restaurada por un equipo de trabajo transdisciplinario, a partir de una metodología antropológica, en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Una de las líneas de investigación es desarrollada por Nuria Salazar Simarro, historiadora del INAH, quien explica “[de acuerdo con] la tradición oral y [con] un cuadernillo que tienen las monjas del monasterio, esta imagen realizó un milagro en 1714. Tras dos semanas de lluvias torrenciales en la Ciudad de México, la Virgen de Dolores salió a las calles para controlar la inundación que asoló a la población y después de este suceso se le empezó a llamar Nuestra Señora de las Aguas”.

En la religión católica, la Virgen María es una de las representaciones más recurrentes bajo diversas advocaciones, como: la de Guadalupe, la de la Luz, la del Carmen, entre otras, que los fieles pueden identificar porque en esencia corresponden a ella misma. Así, la madre de Jesucristo ocupa un lugar importante en la devoción de los habitantes de ciudades grandes y localidades pequeñas en México. Una de esas advocaciones es la Virgen de Dolores que muestra el suplicio de una madre por la muerte de su hijo y cuya escultura tipo candelero se conoce hoy como Nuestra



Señora de las Aguas.

“El Convento Real de Jesús María se estableció en 1578 y pertenecía a la orden de la Inmaculada Concepción, en la calle de Jesús María número 39 esquina con Corregidora, del Centro Histórico de la Ciudad de México. La Virgen fue entregada, en algún momento del siglo XVIII, a un convento dedicado exclusivamente a la educación de las niñas, hijas de los conquistadores y los primeros pobladores de la Ciudad de México”, dice Nuria Salazar.

Agrega que, en 1714, después de las tormentas que inundaron la Ciudad de México, las religiosas del Convento Real de Jesús María “detectaron que el borde de la falda de la Virgen de Dolores estaba mojado, lo que resultaba imposible por el lugar donde se encontraba la escultura. Este hecho ameritó la investigación de un notario apostólico y algunos peritos, quienes dictaminaron el evento, porque un milagro no se podía aceptar inmediatamente, sino que debía tener una certificación oficial”.

Este tipo de esculturas destaca por sus recursos expresivos y comunicativos, a través de la cabeza inclinada hacia un lado, la mirada absorta, las lágrimas de cristal, los labios entreabiertos, las manos entrelazadas y sus atributos, dando testimonio de la sociedad y la época de origen. Sin embargo, al paso del tiempo, la imagen Nuestra Señora de las Aguas sufrió diversas modificaciones en su diseño, por lo que uno de los objetivos específicos del proyecto de investigación y conservación es devolver la iconografía original a la escultura.

Durante el proyecto de investigación y conservación se han realizado: registro fotográfico, tomografías y análisis de materiales de la obra, entre otras acciones, a fin de determinar los procesos de conservación idóneos que permitan estabilizarla, además de diseñar y elaborar un montaje para movilizar y exhibir la imagen.

De igual manera, la escultura es analizada de forma histórica con el fin de conocer la procedencia y el autor de Nuestra Señora de las Aguas, en aras de recabar la documentación relativa a ella, además de saber acerca de los hábitos y las costumbres del siglo XVIII.

En el proyecto de investigación y conservación participan especialistas del INAH, la CNCPC, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el Hospital General Dr. Manuel Gea González, quienes colaboran para que Nuestra Señora de las Aguas vuelva al Convento Real de Jesús María y sea venerada por muchos años más.

*





Figura 2. Tomografía hecha a la escultura en el Hospital General Dr. Manuel Gea González.
Imagen: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2019.



Figura 2. La restauradora Katia Perdigón Castañeda con el director general Dr. Octavio Sierra Martínez y técnicos del Hospital General Dr. Manuel Gea González. Imagen: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2019.

